


# El discurso narrativo femenino en *Las Voces del Estrecho*, de Andrés Sorel

*Abdelaal Saleh Taha*

University of South Alabama

**Abstracto:** Es indiscutible la gran trascendencia actual del fenómeno de inmigración. Su reflejo en la narrativa es muy amplio, creando una temática bajo esta denominación. En ésta figura la novela de *Las voces del Estrecho*, de Andrés Sorel, que se destaca por el papel predominante de la mujer en su trama. En este trabajo estudiamos cómo Sorel, al prestar mayor espacio a las mujeres en su obra, ayuda a una comprensión mayor de este fenómeno; sobre todo lo relativo a ellas. Esta preeminencia de lo femenino produce un discurso narrativo que expresa las calamidades de la inmigración de la mujer. A través del análisis del discurso podríamos decir que Sorel consiguió dos objetivos: otorgó a la mujer una personalidad completa que compite con la del hombre y esclareció muchos aspectos relativos a su inmigración.

**Palabras claves:** *Las voces del Estrecho* – Sorel – discurso femenino – testimonial – logros

o cabe duda que el fenómeno de la inmigración tiene gran trascendencia socio-económica y política. Su complejidad es indudable y merece estudios a todos los niveles, y en todo tipo de ramas del saber, que, efectivamente, se han llevado a cabo. La exposición de esta labor está, sin duda, fuera del interés de nuestro trabajo. Pero nos parece conveniente recordar un comentario que pone dicha problemática en su lugar adecuado. Escribe Ian Davies:

Ya no se puede simplificar la inmigración como producto de unos casos esporádicos y aislados de persecución, pobreza o sobrepoblación en un número reducido de países emisores, sino hay que verla más bien como una consecuencia inevitable de más extensas fuerzas económicas estructurales que están redefiniendo globalmente las categorías de 'nación' y 'ciudadanía', donde el sufijo 'trans' de transnacionalismo es el término clave de toda la matriz (100).

Partiendo de este comentario, sería oportuno referirse de forma conjunta a la aportación de la crítica literaria sobre la novela migratoria. Como acabamos de decir, aunque la inmigración ha sido objeto de numerosísimos trabajos de investigación de todo tipo: sociales, políticos, económicos, psicológicos, los estudios de crítica literaria sobre el

tema de inmigración, –según Zovko–“no dejan de ser nuevos, y las referencias bibliográficas aún son muy escasas” (“La Imagen” 163). Por su parte, Andrés-Suárez diagnostica esta situación señalando que “poco se ha publicado aún” (10). Una aportación de la crítica literaria relevante es la del libro colectivo de Irene Andrés-Suarez, donde sus autores han ofrecido un amplio espacio para su estudio desde el punto de vista narrativo. Por su parte, Andrés-Suarez dedicó un capítulo entero, además de muchísimas notas y comentarios incluidos en el libro, a la novela *Las voces del Estrecho* (2000) del escritor español Andrés Sorel (1937), donde subrayó un aspecto de suma importancia: el puesto que ocupa la mujer en esta obra. “Las mujeres constituyen –según ella– un grupo humano especialmente representado en esta novela”. Andrés-Suárez atribuye dicho fenómeno al deseo del novelista de incluir “un debate sobre la condición femenina en los países musulmanes, y denunciar las redes mafiosas de la trata de blancas” (274), ofreciendo numerosos ejemplos. Igualmente, desde nuestro punto de vista, esta obra, *Las voces*, merece ser estudiada de forma detenida por muchas razones. En primer lugar, tuvo una buena acogida por parte de la crítica. Andrés-Suarez lo describe como un libro “bello e impactante” (270). Por su parte, Enrique Cirules llama la atención sobre su calidad artística y su admiración por “el tejido narrativo con que nos va construyendo un conjunto de historias y relatos” (3). Por último, Maja Zovbo apunta que la novela contiene “Las historias más estremecedoras y desgarradas” (La imagen 164). El tratamiento que ofrece la obra de Sorel adquiere suma importancia. Siendo ciudadano europeo, español, y de género masculino, su exposición de la emigración, femenina, sobre todo, y su denuncia a la actuación occidental al respecto tiene un valor singular. Dado el planteamiento anterior, en este trabajo estudiaremos cómo Sorel, al prestar mayor espacio a las mujeres en su obra, ayuda a una comprensión mayor de este fenómeno; sobre todo lo relativo a ellas. El trabajo se divide en dos partes: exposición del predominio de lo femenino a todos los niveles y la presentación de la inmigración por parte de la mujer. Pero cabe aquí una aclaración. Pensamos que nuestro novelista preocupado por los inmigrantes, quiso concienciar al gran público al respecto. Dada la poca difusión de las obras académicas o especialistas, pensó plantear este asunto de forma más atractiva e interesante; en una novela, dado su amplio lectorado. Por tal razón, a Sorel le importa que sus cuentos y sus personajes difundan los sufrimientos y dificultades de los inmigrantes. Sus personajes son meros divulgadores de sus ideas. Esto afecta de forma directa la plasmación de sus historias, los protagonistas siguen en la escena mientras que tienen algo que contar, cuando acaban sus informaciones el autor los despacha. Por ejemplo, en la parte del país de origen se interesa por los motivos de la inmigración, dado lo cual el novelista se limita a contar su pasado, los sufrimientos que les obligan a inmigrar. Mientras, en el de acogida, cuenta su presente olvidándose de su pasado, queriendo explicar las dificultades de este nuevo lugar. Lo anterior influye en nuestra exposición, la cual no se lleva a cabo en cada cuento por separado sino partiendo de la temática, por ejemplo: país de origen y de acogida. La faceta femenina que estudia nuestro tema hace que demos prioridad a

aquellos aspectos que podrían dar a conocer el sufrimiento y la decepción particulares de las mujeres durante su viaje migratorio. Así, nuestro estudio está en consonancia con el objetivo de la novela de Sorel, que nos parece que oscila entre testimoniar y denunciar. Detallándolo un poco, al igual que Sender en su novela *Imán* (165), este novelista escribió su obra para la recuperación de un pasado desconocido que queda inmortalizado mediante su escritura, y para así conseguir que sus personajes víctimas continúen vivos en el recuerdo de los lectores. El propio novelista en la presentación de su obra ratificó su tarea al decir que: “quería hacer de las cifras seres humanos, personas que tienen una vida detrás, con sus creencias, religión y costumbres.” Añade que la obra es un intento de despertar a “una sociedad de pensamiento cero, atrapada en la saturación de los medios de información” (Fitoria 2000). Las situaciones narrativas que denuncian esta indiferencia son numerosas, por ejemplo, la carta de los adolescentes o (196) el monólogo de una chica inmigrante violada dentro de una dependencia policial española (210).

En *Las voces del Estrecho*, observamos que Sorel opta por una estructura abierta, parecida a la de *Lazarillo de Tormes*, donde se insertan las distintas historias relacionándolas entre sí mediante el tema; la inmigración, y el narrador-personaje; Abraham. Este se traslada a una ciudad española marítima; punto de entrada de los inmigrantes a España, y lugar de entierro de los naufragos. Se entrevista con Ismael, el sepulturero de la ciudad para escuchar las historias que él sabe, quien le propone asistir a unas reuniones que celebran las víctimas cada noche donde cuentan sus respectivas tragedias. Cada cuento trata, como subraya Irene Andrés-Suarez, un aspecto de la inmigración: sus motivaciones, sus causas, las dificultades de la travesía y problemas en el país de acogida (271). Abraham asiste a dos sesiones, donde, siendo pintor y dado su interés de registrar fielmente los sucesos, las pone en forma de cuadros y escritura. Los cuentos de la obra se dividen en: unos contados por mujeres, y otros narrados por hombres. Nosotros estudiaremos los primeros, que en este trabajo denominamos como “historias femeninas”. Estas historias ofrecen una visión integral del asunto tratado. Vienen siempre en primera persona singular, aunque se cambia a la tercera cuando el narrador principal de la obra siente la necesidad de confirmar algo de lo dicho. El diálogo también es un elemento recurrente en muchas, sobre todo cuando se discute algún tema, o cuando una parte quiere seducir a la otra. En estas, el autor concede la palabra a la mujer, produciendo un discurso narrativo femenino, donde se denuncian maltratos e injusticias y se reivindican derechos y más comprensión. Este tiene la virtud de ir creando expectativas en el lector y satisfacerlas gradualmente. El resultado de su uso es una presentación testimonial de la situación de la mujer en las tres etapas conocidas de la inmigración.

Para saber el alcance de la dimensión testimonial en nuestra obra, es imprescindible tener en cuenta unos denominadores generales de este tipo novelístico. La novela testimonial o testimonio tiene muchas denominaciones: “novela de no-ficción”, “relato real”, o “relato meta-ficcional” y “nuevo periodismo” (Van Guixse 6-

7). Con esto podemos deducir que es un relato literario pero de factura periodística, tiene un carácter historiográfico (Van Guiyse 18), pero a la vez subjetivo (Ricchio 256), se caracteriza por ser angustioso, rememorando una época difícil. En ella, el autor intenta hacer una recuperación de un pasado desconocido que queda inmortalizado mediante su escritura, y conseguir que esos personajes continúen vivos en el recuerdo de los lectores (Van Guiyse 13) (Ricchio 257). Por eso su florecimiento se ha registrado en el siglo XVI, sobre todo por parte de la población indígena en América latina que lo utilizó para salvar su cultura (Ricchio 261). Para los cubanos -según Miguel Barnet “la novela-testimonio ha devuelto a las masas el sentido de identidad” (Ricchio 261). Lo que confirma esta relación de la novela testimonial con la recuperación del pasado, que es algo real que ha ocurrido efectivamente, y la identificación de los lectores con ella es la lista de los libros más vendidos en América latina, donde experimentamos que estas novelas se venden como pan caliente. Su lectorado consiste en gente del pueblo. Eso porque “esa gente -según Van Guiyse- puede identificarse con las voces anteriormente silenciadas. Además, el asunto de la vida oprimida les suena muy conocida” (38). Tenga en cuenta que este proceso de recuperación se puede hacer a nivel de grupos cuando trata sus dolencias y sufrimientos como el caso de los inmigrantes en *Las voces del Estrecho* y otras obras de esta índole. También, este tipo de obras tiene otras características como su relación con la realidad socio-política. “La obra testimonial -según Van Guiyse- está frecuentemente encadenada por motivos políticos” (36).

Vamos a examinar cómo se reflejan estas características de la novela testimonial en nuestra obra *Las voces*, y ver hasta qué punto podría pertenecer a este tipo de escritura. El propio Sorel ha especificado que su obra trata acontecimientos reales (Fitoria 2000). Por su parte, Karzazi apoya que dichas historias narradas están “basándose en testimonios reales”, utilizando el término de *testimonio* lo que subraya su opinión al respecto (287). Hay que tener en cuenta que Maja Zobjvco ha considerado el carácter testimonial como una característica general de la novela de temática migratoria (“La Imagen” 171). El aspecto testimonial podría estar patente a través del tratamiento del autor. A nivel temático, Sorel ofrece un asunto de carácter socio-político indiscutible. Por otra parte, utiliza testimonios auténticos, aunque por medio de personajes ficticios. Para poner en acción esta recreación, el novelista crea situaciones narrativas en las cuales resucita a las víctimas, celebra sesiones de escucha, estando presente en calidad de cronista y testigo, y escucha de forma directa los testimonios de las propias víctimas. Así, los testimonios son de primera mano. Igualmente, lo que respalda el carácter testimonial de esta novela es la experiencia profesional de su autor, quien, al trabajar como periodista, está familiarizado con las distintas formas de escritura periodística; ya es indiscutible la estrecha relación de la escritura testimonial con el periodismo. Por último, la correlación, casi idéntica, entre las características de esta narrativa en cuanto hacer una recuperación de un pasado desconocido y conseguir que los personajes continúen vivos en el recuerdo de los lectores, y los objetivos expresados

por el propio novelista, antedichos, confirma esta adherencia de la obra a este tipo de escritura.

Respecto a la preeminencia de lo femenino, que constituye la primera parte de nuestro estudio, observamos que se da en distintas dimensiones, como la argumental, la caracterización de los personajes y en la estructura. En cuanto a su predominio en la dimensión argumental, la obra contiene muchas historias con sus propios argumentos. Cada una de estas expone un aspecto concreto del proceso de inmigración. La suma de todas estas vertientes se traduce en un argumento total que nos ofrece toda experiencia migratoria. Las partes argumentales más importantes, que cuentan las etapas de la inmigración: motivación, ejecución y resultado, son justamente los catorce cuentos contados por personajes femeninos o corresponden a contar sus vidas en las “historias femeninas”. Esta trascendencia argumental del elemento femenino se confirma a través de la estructura de la obra. Hablando en términos específicos, los capítulos: V, VI y VII, exponen de forma directa y completa el tema objeto de este trabajo, historias femeninas contadas por personajes de este género. Además, se dedica al mismo asunto aproximadamente la mitad del segundo capítulo y el décimo. Es decir, la parte que plantea lo femenino ocupa la gran parte de la obra. También, se puede encontrar el mismo interés del autor en recalcar la preferencia de lo femenino a nivel de los personajes, quienes no evolucionan a lo largo de la novela, sino que cambian de un capítulo a otro. Cada uno aparece en una sola historia nada más. Los protagonistas de las tres etapas principales del proceso de inmigración son, en su mayoría, mujeres.

El autor aprovecha la caracterización de los personajes para poner en acción su preferencia por lo femenino creando una relativa dicotomía de imágenes con sus correspondientes papeles o funciones en la obra: personajes femeninos  $\neq$  personajes masculinos. En este sentido se podría hablar de un cierto dualismo de corte decimonónico del primer realismo. “El bueno es- según Ángel del Río- bueno con todas las virtudes y el malo lo es con todos los vicios” (278; vol. II). (II: 278). En primer lugar, los personajes femeninos desempeñan el papel de protagonista en sus historias. Además, son los encargados de plantear los asuntos de gran envergadura: como la exposición de la realidad socio-política y económica, y la decisión de inmigrar. También, este tipo de personajes narra personalmente su propia vida y tiene nombre propio y apellido. A lo largo de la obra aparecen nombres como Fátima, Amina, Raixa, incluso es frecuente el uso de sus nombres propios como título de sus capítulos, compárense entre “El ciego de Fez” y “Fátima y Marién”. Se puede encontrar entre ellos todo tipo de modelos, como el de la abnegación, de la bondad y del sacrificio. Los ejemplos de esta índole de personajes son numerosos como la madre de Nadiva, las dos hermanas Fátima y Marién y la madre del niño enfermo. El dualismo decimonónico en los personajes, propuesto por nuestra parte, se confirma al constatar que los masculinos son anónimos, y su maldad se puede observar a lo largo de la novela tanto en el país de origen, Marruecos, como en la otra orilla del Estrecho, en España, donde una muchedumbre de personajes

varoniles, sobre todo administrativos y policías, (45, 52 y 210) convierten a esas desdichadas mujeres en su blanco preferido, explotándolas sin piedad.

En el apartado siguiente vamos a tratar la segunda parte del estudio: la presentación de la inmigración por parte de la mujer, haciendo un análisis temático de las historias, limitándonos a tratar dos etapas: país de origen, Marruecos, y país de acogida, España, por la relación de semejanza, e incluso de contraste, que tienen entre sí.

En el país de origen, Marruecos, el autor hace hincapié en su descripción de la realidad político-económica en el país magrebí. Las secuencias novelescas que ratifican su gran interés por lo político-económico son numerosas. Algunas de ellas figuran dentro del corpus narrativo seleccionado para este trabajo. Esta atención se confirma por la incorporación de hechos importantes en la vida política de Marruecos, como la sucesión de monarcas (39 y 58). Esta exposición se realiza en: “Año 81”, y en “Romeo, el africano”, además notas breves esparcidas a lo largo de todo el libro. En el cuento “Año 81”, la niña, protagonista expone la vida de su hermano, un adolescente que ejerce la política, en vez de relatar la suya propia. La niña estima que su vida personal, con sufrimiento continuo y desenlace trágico, no merece ser narrada (27 y 196), y la que se debe dar a conocer es la de su hermano, para así denunciar la persecución política que ha sufrido. En “Romeo, el africano”, Sorel expone la opinión de una chica española, donde obtenemos una crítica durísima sobre la realidad de Marruecos en todos los ámbitos. Pensamos que, con la opinión de la española, Sorel quiso ratificar y completar la de la chica del primer cuento.

En su presentación de esta realidad, Sorel ha expuesto una situación general lamentable a nivel político y económico. En términos generales, él describe un régimen, aunque monárquico como el español, dictatorial, controlado por fuerzas represivas de seguridad. La historia del adolescente político ejemplifica toda esta realidad. Este chico, a pesar de su muerte prematura, vivió perseguido casi toda su vida, pasó 4 años en prisión, murió a manos de dichos órganos como consecuencia de la tortura y se enterró con un informe forense falso, “accidente de tráfico”. La culpa es, según él, por “pensar y pretender ser diferente” (27-30). Esta descripción de detalles sobre la situación política se complementa con algunos comentarios y pinceladas. La misma niña, protagonista de la historia, nos informa que hay muchos disturbios en las grandes ciudades, donde detuvieron a muchas personas, y hubo muertos y heridos por disparos de la Guardia Real contra los manifestantes (27). Romeo el africano, personaje marroquí y protagonista del cuento que lleva su nombre, rechaza hablar con su amiga española sobre esta situación, justificando su mutismo por ser peligroso hablar, y dice que “el Majren –servicio de inteligencia de Marruecos– está en todas partes, lo sabe todo”. Resume que la conducta ejemplar es “callar cuando ves algo extraño”, “porque es mejor no enterarse de lo que no quieren que te enteres” (130).

La crisis económica que Sorel describe es todavía más aguda y fuerte que la política. El autor utiliza la famosa hambruna del 81 como punto de partida de su obra,

incluso la convierte en un título de un apartado y la califica de “gran hambruna”; lo cual ratifica su interés. En ésta faltaba el agua, la sal, y, sobre todo, el pan. Sorel utiliza expresiones durísimas para presentarla. Así, los únicos supervivientes han sido “las moscas y [...] los lagartos” (27). “Ni leña teníamos aquel tiempo para encender el fuego” (187). Los resultados de esta situación dramática han sido nefastos, sobre todo para la mujer. Escribe Sorel: “Golpeaba la crisis por todas partes. Y las mujeres, mayormente las no jóvenes, serán las primeras en sufrirla. Los nuevos patrones buscaban chicas bonitas, sin prejuicios: les ofrecían pagas míseras y las forzaban a tener relaciones con ellos” (118). Lo que agravaba esta situación de la mujer fue el cambio de medios de producción, de unos manuales ya antiguos a otros mecánicos y modernos, con sus inevitables consecuencias de reducción de plantilla. Una de las protagonistas cuenta que su hermana mayor se colocó en un telar de madera; luego trabajó en otro en el que los telares eran ya de hierro (187). Resultado obvio de esta situación ha sido el crecimiento del desempleo femenino: “En la madrugada, se puede ver a decenas de mujeres sentadas en las aceras, jóvenes y viejas. Buscaban oficinas o casas en las que limpiar, servir, por horas, o por lo que fuese” (131). Para escapar de la pobreza y el trabajo insignificante o muy mal remunerado queda otra alternativa: casarse con quien se pueda. El escritor aprovecha esta oportunidad para abordar la situación social de la mujer en Marruecos.

Esta situación es el tema de tres historias femeninas. Los tres relatos son: el de Nadiva Mernissi (111-122), el de Khadija (135-158) y el de Amina Alaoui (187-192). También, esta cuestión aparecía en los otros capítulos, incluso en los masculinos, y en algún caso ha sido el centro de debate como en “Romeo, el africano” (123-134). En éstas, el novelista describe detalladamente el pasado de dichas mujeres, mientras que su presente o desenlace lo resume en una línea, lo que señala su objetivo: explicar ciertas causas de la inmigración y dar a conocer que aquella gente, es como cualquiera, tenía una vida anterior.

Esta realidad social es la piedra angular sobre la cual Sorel trata de formar su mensaje: las mujeres que han sido víctimas en el naufragio o en el país de acogida lo eran ya antes de un sistema político-social que las acosó de forma insoportable y las obligó a emprender el viaje de inmigración. A través de estas historias se ofrece una serie de ideas sociales y costumbres que agobian a la mujer, como el rechazo social a la mujer estéril, divorciada o solterona. Pero cabe señalar unos denominadores comunes respecto a estas mujeres, sus maridos y su entorno social. Las mujeres son de corta edad, más o menos analfabetas, con poca preparación profesional. Sus maridos son hombres mayores, sin estudios ni cultura, mujeriegos, borrachos o alcohólicos, y tiranos. Su entorno social es muy hostil y constituye un factor primordial en la decisión de emigrar. El narrador habla respecto a Khadija y dice: “su marido es traficante y eso no le importa. Pero el maltrato de los demás no lo resiste. Es lo que la incita a huir” (135). En estos ambientes faltan el amor, el cariño y la comprensión. Las mujeres se quejan del maltrato de sus esposos, de su insatisfacción sexual y una hostilidad

inaguantable de su círculo social. Como se ve, todo lo narrado es una violencia contra mujer. Al final de su vida matrimonial, todas ofrecen una valoración negativa de su vida. “Me sentía como una mujer acabada. Creía ya estar muerta”, (192) dice una. Por su parte, el narrador apunta a que “Khadija no encontraba ningún aliado alrededor suyo; era como una no persona” (135). Hay casi una relación irrevocable entre el fracaso matrimonial y la emigración, aproximadamente todas las que emprendieron el viaje clandestino hacia España llevaban una vida matrimonial fracasada. El autor aprovecha este mundo narrativo creado para dar a conocer algunos prejuicios sobre la situación social de la mujer marroquí, que se difunden en el entorno cultural de ella, y utiliza dichas evaluaciones negativas para explicar la decisión de migrar. Crea personajes femeninos que consideran que su estatus y situación social deja mucho que desear. Por ejemplo, piensan que su valor social “es como si careciera de categoría de ser humano” (177). Esta injusticia es crónica, pues “durante siglos las mujeres vivimos sin llegar a conocer lo que es la vida. Siempre encerradas, sumisas, obedientes” (118). Partiendo de esta anomalía, las inmigrantes tienden de su salida buscar la libertad, la dignidad o la autoestima. Leila insiste en que “ya es hora de comprender que en nuestra tierra la mujer carece de libertad, y que la ley nos discrimina. Marruecos nos ahoga y en España somos libres” (136). Como resultado obvio de este entorno político, económico y social se plantea la migración como solución, como lo había sido para los hombres. En todas las historias del corpus, se observa que después de contar las dificultades que enfrentan las protagonistas, la mujer-víctima plantea la opción de la emigración como una única solución viable y su familia le apoya de forma absoluta e incondicional.

Después de la exposición anterior sobre la vida difícil de la mujer en Marruecos y acordándonos del objetivo del novelista, dar la razón a su inmigración, consideramos idóneo hacer un comentario sobre las técnicas narrativas utilizadas. Sostenemos que el novelista recurre a tres técnicas; dos tienen relación con el ritmo narrativo: el ralenti y el resumen, y otra, la bautizada por Darío Villanueva como “una omnisciencia multi-selectiva” (26). A través de la primera, el ralenti, se detiene describiendo, detalladamente, el pasado de dichas mujeres, mientras que la segunda resume su presente o desenlace en una línea. De esta forma consigue su objetivo: explicar las razones de la migración y dar a conocer que aquellas personas tienen una vida anterior, con sus creencias, religión y costumbres. La omnisciencia multi-selectiva, es de suma importancia, Sorrel la maneja para “concienciar” a sus lectores sobre esta tragedia. Este recurso narratológico toma en esta obra la forma de un proceso de selección constante que conduce a crear un mundo lleno de sufrimiento y privación. Su resultado es una imagen de “mujer- víctima”; una inmigrante pobre, sin suficiente educación, procedente de los estratos más bajos de la sociedad, víctima y marginada tanto en su propio país como en el de acogida. Partiendo de las características generales de la novela de temática migratoria, se puede explicar dicho aspecto. Por una parte, Marco Kunz opina que las obras de este tipo tienden a esta visión “catastrófica o, picaresca” (Citado en “La Mitología” 64-65). El añade que



este rasgo es “uno de los defectos principales de la representación de la problemática migratoria actual en la literatura española contemporánea” (Andrés-Suárez 113). Así como, él apunta a que estos autores adoptan esta imagen por su carácter arquetípico, y su potencial de provocar efectos emocionales, y por tener relación con “el horizonte de expectativas del público lector” (Citado en “La Mitología” 64-65). Por su parte, Andrés-Suárez tiene una explicación distinta y un comentario. Para ella, se trata de un deseo de “ofrecer al lector una imagen plural y multifacética de los discursos imperantes sobre el tema de la emigración” (260). Comenta que Sorel comete así el error que Edward Said llamó *orientalizing the oriental*, es decir, construir un Oriente, un árabe, un islam a base de los inveterados estereotipos del imaginario occidental (116-117), como en *Les Orientales* de Víctor Hugo, inspirados en la Guerra de independencia de Grecia y publicados en 1829.

Por nuestra parte, aceptamos este comentario por muchas razones. En primer lugar, existen distintas partes incluidas en la novela, que lo confirman, como la evocación de momentos históricos conflictivos entre ambas partes involucradas en el proceso de inmigración: inmigrantes árabes y pueblos receptores como los españoles, como el del siglo XVI sobre la hegemonía y el dominio del Mediterráneo entre turcos y españoles (98-101), lo cual revivifica los estereotipos antiguos sobre los turcos que se proyectan hacia los nuevos destinatarios, los inmigrantes, las mujeres en particular, aumentando el rechazo hacia ellos. En otro lugar, Abraham, personaje-narrador, hace comentarios muy atrevidos y peligrosos sobre la cultura árabe-islámica al decir: “Pero ahora mismo, en tu tierra, en todas las escuelas de tu tierra, a los que son niños les estarán enseñando las mismas creencias, mentiras, que un día les obliguen a vomitarlas” (216). También, ocurre lo mismo en la imagen particular de los personajes masculinos en la novela, que nunca aparecen como padres de familia y responsables de ella como es lo habitual en dichas sociedades orientales sino como mujeriego, violador de niñas, y borracho. Además, la imagen general de todos los inmigrantes, hombres y mujeres, que Sorel ofrece, coincide, aunque él no se diera cuenta, con la que justificaba el colonialismo en los siglos XIX y XX. Carrasco González realizó una síntesis de esta imagen, según la cual la persona oriental –en este caso marroquí– era un ser primario ajeno a todo confort material y a cualquier evolución espiritual: salvaje. Entre sus defectos estaban la crueldad, la falsedad, el maltrato a las mujeres, la suciedad, y el servilismo. Como consecuencia de esta imagen, la actividad colonizadora está justificada (22-24). Edward Said ha confirmado la relación entre orientalismo y colonialismo (357). De forma similar, partiendo del comentario de Andrés-Suárez sobre la condición femenina en los países musulmanes, supongamos que Sorel ha ofrecido esta imagen para denunciar la violencia contra la mujer que se ejerce en Marruecos. Teniendo en cuenta la definición general de esta patología según la ONU que lo consideró como: cualquier tipo de discriminación, menosprecio, agresión física o sexual o verbal o psicológica y el asesinato, que se comete contra la mujer debido a su género (Manual de legislación 13), y la OEA que estableció como violencia contra la mujer: cualquier

acción o conducta que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado, y que comprende, violación, maltrato y abuso sexual, trata de personas, prostitución forzada, secuestro y acoso sexual( Donoso 281), podríamos confirmar que todo el comportamiento varonil-narrado en nuestra obra- constituye una violencia contra la mujer que es imprescindible denunciar, y esto es lo que hizo Sorel en *Las voces*. En el ámbito laboral, se la priva de ciertas profesiones, y a veces se la explota de forma sexual. En el entorno familiar o conyugal, la mujer es víctima de todo tipo de maltratos, desde relaciones sexuales indeseadas o violentas, pasando por peleas con los otros miembros de la gran familia, terminando por palizas y agresiones físicas. En resumidas cuentas - según la novela- la violencia es el ámbito en el cual se desenvuelve la mujer.

La otra etapa que planeamos corresponde al país de acogida, España. En esta, vamos a tener la ocasión, una vez más, de subrayar el tratamiento muy especial de esta obra hacia la mujer, ya sea en cuanto al espacio que ocupa, o la temática. El autor le dedicó cuatro: “El año 81”, “Fátima y Marién”, “La violada en comisaria” y “El niño enfermo”. Aquí, además de los sufrimientos normales que acarrea el acto de inmigrar en sí, llamamos la atención sobre otro tipo de sufrimiento: las mujeres inmigrantes son el blanco de todo su entorno, todos quieren explotarlas sexualmente. En cuanto a las características comunes del comportamiento del entorno social para con las mujeres, se destacan la explotación, sobre todo la sexual, y la arbitrariedad. En ellas hay una intención clara de crítica a todo el entorno español, sean ciudadanos, administrativos o policía. Sorel acusa y denuncia a los españoles por la violación de los derechos humanos y por la arbitrariedad que caracteriza el ejercicio de su gobierno. “Ellos, - escribe- que fueron un día emigrantes en tierra ajena, se han vuelto vengadores en tierra propia” (82). Sorel, a través de su recreación narrativa, coincide con E. Haro Tecglen en su comentario sobre la suerte de los inmigrantes. Tecglen califica el tratamiento que reciben los inmigrantes en el país de acogida de “terrorismo” y señala que allí ellos casi siempre “viven el terror que muchas veces se cierra con la repatriación” (Citado en “La Inmigración” 65).

Además de la impresión general sobre las dificultades que enfrentan los inmigrantes en el país de acogida, el novelista expuso sus opiniones de forma explícita por medio del joven político y Marien. Este joven diagnostica esa situación en el pasado y el presente explicándola por causa de la visión racista del Occidente hacia los árabes y los negros. Advierte que esta postura sigue en la actualidad: “Seguimos sin poseer para ellos ningún valor, consideración, solo necesitan nuestros brazos”. Lamenta que las disposiciones de ley no son favorables y comenta: “¿Quién nos defiende a nosotros de la ley?”. Concluye diciendo: “Ser negro, ser moro, es ya ser sospechoso de algo, de todo, allí” (28-29). Marien enfoca esta cuestión en lo relativo a su género, pues las tratan como cuerpos “que todos los hombres miraban con lujuria, querían no solo ver, sino tocar, poseer” (52), todo lo anterior constituye, indudablemente, manifestaciones inequívocas de la otredad.

En su plasmación de la situación de los inmigrantes, sobre todo las mujeres, Sorel hizo hincapié en denunciar la hostilidad y el rechazo del entorno social, y mostrar que la integración social de los inmigrantes es inestable, y a veces acarrea graves peligros para ellos.

En su denuncia de la hostilidad del entorno social, el novelista insinúa que dicho rechazo no solo lo profesa la población autóctona sino también algunos inmigrantes antiguos. Un ex inmigrante no quiere saber nada de los que llegan en patera, e insiste: “en Zahara ninguno podría quedarse, pues no existe trabajo para ellos” (76). En otra secuencia, una inmigrante salió a pedir en la calle más importante de la ciudad. Ante ella pasaban todas las gentes ricas como hombres de negocios, marinos, militares, mujeres que llevan joyas, relojes de oro, y collares, “pero –según ella– nadie me ayudaba” (212). En este entorno tan hostil e indiferente, la forma más segura y exitosa para abrir camino –según la obra– es acostarse con algún “pez gordo”. Eso, precisamente, es lo que pasó con Marien y Fátima, que concedieron este tipo de favores y a cambio les fueron facilitados los trámites burocráticos para obtener permisos que les permitieron abrir su local y han podido siempre renovarlos.

La parte más importante de la denuncia de Sorel corresponde a las fuerzas del orden público, pues en las historias y noticias incluidas en *Las voces*, sobre todo las que caen dentro de nuestro corpus, es frecuente encontrar vocablos relativos a esta institución como: comisaría, celda, cabo, guardia civil, municipales, vestían de azul – color del uniforme oficial de un cuerpo de la policía. De manera similar se puede deducir la práctica de la tortura como lo refleja la descripción de una celda de Melilla, “oscura, estrecha, con paredes de granito y manchas rojizas y secas: creía ver en ellas restos de uñas, de piel, de carne, de sangre coagulada” (210). Estas prácticas, que no son raras, llevaron a algunas inmigrantes a suicidarse, como es el caso de la chica embarazada (211) y causaron la muerte de otra, como Raixa (210). Puesto que la agresión sexual es un acto común, el novelista le concedió una atención especial, detallándola, algo que se reflejará, de un modo u otro, en nuestra exposición. Por último, el escritor insiste en que todo esto está pasando en territorio español, concretando los nombres de ciudades: Ceuta, Melilla. Como se puede ver, estas agresiones constituyen actos de violencias contra la mujer.

Ahora nos limitamos a tratar la agresión sexual por ser la más grave y frecuente. El autor describe tres escenas de este tipo, la primera en la historia titulada “La violada en la comisaria” (45), cuyo título indica la insistencia del autor en denunciar, de forma directa y sin rodeos, a las fuerzas del orden público a las cuales pertenece la comisaria. La segunda y la tercera se narran en el micro-relato de “Las voces del Estrecho” (207) que también señala un interés especial por su parte, pues su título es el principal de toda la obra. De las características comunes de los tres casos podemos destacar lo siguiente: la agresión se realiza dentro de las mismas dependencias policiales -las comisarías-, la precede otra agresión verbal, amenazas e insultos; que reflejan desprecio y humillación que son pruebas de poner en acción de la otredad. La agresión sexual se caracteriza por

la violencia, y una descripción negativa de los agresores. Frente a estos actos esporádicos de agresión, la obra cuenta otros casos de explotación sexual continua. En la historia de “Fátima y Marien” (49), las exigencias eróticas del nuevo cabo de la guardia civil aumentaban cada día hasta desear poseer a las dos chicas al mismo tiempo.

Como se ha adelantado, la estancia de los inmigrantes se caracteriza por su inestabilidad y sus peligros. Esta cuestión se ofrece en dos historias: “Fátima y Marien”, y “El niño enfermo”, además de unas notas esparcidas a lo largo de la obra, como el caso de la expulsión de unos antiguos inmigrantes (32). El caso más esclarecedor de la inseguridad es el de Fátima y Marien (49-53) que se cuenta en el micro-relato antedicho. Se resume en que ambas chicas han podido instalarse en Medina de forma aproximadamente permanente, abriéndose camino por medio de favores sexuales que ofrecen a los influyentes en su entorno social, llegando a ser parte normal de su contorno. Al final descubren que dicha estancia es muy inestable y es susceptible de cualquier cambio, como el de un empleado de una categoría administrativa modesta. Un nuevo cabo de guardia civil les exigió mantener relaciones sexuales. Al enterarse su esposa las denunció y tuvieron que regresar a su país.

El segundo punto: los peligros que la estancia ilegal puede acarrear se cuenta de forma ejemplar en la historia de “El niño enfermo” (197). Una inmigrante y su niño han podido superar todos los peligros de la travesía, y consiguieron instalarse con una familia bondadosa que les dio albergue y comida a cambio de las labores de hogar que realizaba la madre. Un día, estando los señores españoles fuera, se enfermó el niño, su madre no se atrevió a llevarlo a un hospital para ser tratado. Cuando llegaron los señores ya había sido tarde y no se pudo salvar al niño, que murió aquella noche y su madre es detenida y repatriada a su país. “Ponte bien, hijo, - dice la madre-; si te llevo al hospital, nos detendrán, nos echarán del país, no tenemos papeles, nadie sabe que estamos aquí”.

Cabe aquí hacer un comentario sobre la técnica manejada en el presente apartado. Pues, Sorel usa cuatro: la prolepsis antedicha, la elipsis, el resumen y el ralenti. En el país de acogida, el autor actúa de forma casi contraria a lo que hizo en el de origen. Ahora en este receptor ya no se interesa por el pasado de sus personajes sino por su presente, y los problemas que enfrentan, como el caso de la madre del niño enfermo o la mendiga; pues no se sabe nada sobre sus vidas anteriores, las encontramos en España. La primera está haciendo las tareas del hogar para un matrimonio español, y la segunda pidiendo en una calle principal. En otros casos lo resume en una frase cortísima, como en el cuento de Fátima y Marien, quienes, sencillamente, “vinieron en tiempos de visados”. Esta observación ratifica lo que este trabajo pretende demostrar: la obra en su totalidad es una recreación novelística de la inmigración, sobre todo lo que concierne a las mujeres, y el autor utiliza sus personajes para conseguir este objetivo; concienciar a sus lectores respecto a los sufrimientos de la mujer inmigrante.

Igualmente, en el caso actual, en el país de acogida, podríamos sugerir que el autor quiere denunciar dos tipos de patologías sociales: la violencia contra la mujer y el ejercicio negativo de la teoría de otredad. En cuanto a la violencia contra la mujer, observamos aquí que el autor insistió en subrayarla: desde las reiteradas violaciones sexuales en las dependencias policíacas hasta la explotación sexual periódica y continuado por parte del pez gordo, un administrativo, y el cabo de guardia civil. En otra secuencia, el autor describe una agresión física por parte de un grupo de hombres contra una inmigrante que se atrevió a pedir junto a un bar (212). Respecto a la Otredad, el *Diccionario de la lengua española* le define, simplemente, como: “condición de ser otro”. Aunque ésta podría tener una concepción positiva como un medio a “la diversidad que –según Said– es necesario reconocer para articular espacios públicos democráticos”, (Citado por Zapata Silva, “Edward..” 72), a nivel práctico, esta noción constructiva ha sido omitida, ofreciendo otra, según la cual *el otro* se configuró depende de una red compleja de intereses de todo tipo; políticos, económicos, históricos, incluso personales, donde se lo vio como algo distinto, y en muchos casos se consideró bárbaro, sin educación y cultura, y salvaje. La cuestión se agrava cuando existen unas relaciones históricas, de forma general conflictivas, entre las partes implicadas como; los inmigrantes, pertenecientes al oriente musulmán, y los españoles. Debido a esta situación es normal que una gran parte de los ciudadanos del país de acogida vio aquellos desde los estereotipos heredados, que hemos mencionado antes en la opinión de Carrasco González. Para tener en cuenta el alcance de esta actitud daremos un ejemplo de un intelectual árabe famoso: Edward Said. Estas aplicaciones negativas de la otredad comenzaron en el colegio donde “me enseñaron- escribe Said- a comprender que era extranjero [...] educado por mis superiores, a entender mi condición y no aspirar a ser británico” Esta adversidad le acompañó cuando era ya un intelectual acreditado. “A veces me daba cuenta de que –escribe– me había convertido en una criatura peculiar para muchos [...] equivalía a ser algo mítico como el unicornio”. Esta visión se ha traducido en algo tangible cuando una psicóloga quiso visitarlo en su casa sólo para saber cómo vivía, o cuando un publicista pidió comer con él antes de cerrar un acuerdo porque quería ver cómo se comportaba en la mesa. La otredad tuvo también sus manifestaciones violentas cuando en 1985 su oficina de la universidad fue quemada. (Citado por Zapata Silva, “Edward..” 57-58). Cuando ocurre esto a un escritor famoso, que casi toda su vida lo ha pasado en el occidente ¿qué podría pasar a unos inmigrantes pobres, desconocidos, sin nombres? Ian Davies considera la novela *Las voces* como un *notable* ejemplo para ver el aspecto más duro de la otredad, y lo trata como un conflicto entre identidades. “Los residentes locales –según él– reactivan identidades conservadoras latentes, en una reacción nerviosa y a veces agresiva contra la alienación sentida en el momento del encuentro con influencias ajenas y desconocidas” (101). Esto efectivamente lo podemos deducir a través de muchas historias como la de Fátima y Marien, en la que la envidia de la población local por el éxito de los inmigrantes les incita a perseguirlos. Otro caso es del Ultra sur, que es un grupo de hinchas del club

local de fútbol que después de terminar de animar a su equipo favorito dieron a sus sentimientos un sentido patriótico y salieron juntos llevando todo tipo de armas, incluso pistolas, para cazar a los inmigrantes que acaban de salir del agua (54).

Para concluir, en el país de acogida los inmigrantes se enfrentan con dos problemas muy complicados: su legalidad ante la administración y la integración en el entorno social. Al conceder la palabra a la mujer descubrimos que estos problemas se complican más al tratarse de unas inmigrantes; éstas son el blanco de todo su entorno social; todos quieren explotarlas sexualmente y utilizan las disposiciones legales que les otorga la ley para perseguirlas de forma inhumana, si no aceptan dicho tipo de explotación ya existen muchas formas de obligarlas, como la repatriación. Reitero que, después de este análisis del discurso femenino, en su forma testimonial, se pueden apreciar varios logros de su uso. Con éste la información expuesta ha sido enriquecida con datos de gran importancia a nivel humano, los que corresponden a la sensibilidad femenina y que la mujer es víctima de un maltrato en ambas orillas, tanto por marroquíes como por españoles.

A través del uso del discurso femenino, el tema ha adquirido un alto sentido humano que ha repercutido en la naturaleza de la confrontación entre partes implicadas que cambió totalmente. Antes era entre inmigrantes ilegales y autoridades que cumplían la ley de su país, mientras que ahora es entre mujeres indefensas obligadas a inmigrar y autoridades que no cumplen la ley, sino que la infringen cometiendo atrocidades, humillaciones y violaciones, con gente desamparada. De forma igual, se revela la postura auténtica de la población indígena, que rechaza a las mujeres inmigrantes por su resistencia a ser poseídas y aprovechadas sexualmente.

## Conclusiones

Partiendo del objetivo del presente trabajo se puede concluir lo siguiente: Se ha resaltado la importancia de lo femenino en la obra a todos los niveles: argumental, estructural y de los personajes. Mediante el uso del discurso femenino en su presentación testimonial, se han podido apreciar motivos particulares de las mujeres para inmigrar: cambiar sus condiciones sociales, obtener su independencia personal y económica, y rebelarse contra su estatuto tradicional, buscando la dignidad y la autoestima en el país receptor. De la misma manera, a través de éste se ha conseguido descubrir las dificultades particulares de la mujer, la agresión visual, sentimental, y carnal que sufre en ambas partes; país de origen y receptor por parte de todos.

Además, en el ámbito de acogida, se ha aclarado el comportamiento real de las autoridades con los inmigrantes, siendo las mujeres objeto de todo tipo de ultrajes, violaciones. De la misma manera, se revela la postura auténtica de la población autóctona hacia ellas. Así, el tema ha adquirido un nuevo sentido humano y jurídico, y se ha dado un cambio radical en la naturaleza de la confrontación entre las partes implicadas. Se ha expuesto la escena de gran impacto conmovedor, la de la mujer del

hijo enfermo. Como se puede ver, el uso del discurso narrativo femenino es un logro novelesco meritorio, a través del cual Sorel consiguió dos objetivos: otorgó a la mujer una personalidad completa que compite con la del hombre y esclareció muchos aspectos relativos a su inmigración.

Por último, sería oportuno advertir que tal vez la única observación que puede ser objeto de debate es que el novelista podría haber caído en *orientalizing the oriental* al incluir en su obra notas como la de evocación de momentos históricos conflictivos entre ambas partes involucradas en el proceso de inmigración, al exagerar en la imagen “mujer-victima”, y al hacer comentarios muy atrevidos y peligrosos sobre la cultura árabe-islámica. Esperamos que este artículo impulse a las partes involucradas en la migración a tomar iniciativas que puedan remediar sus puntos débiles; controlar la inmigración a través del fomento de la formación profesional de grupos potenciales para la migración en el país de origen que conduzcan a su independencia económica y su autoestima, combatir seriamente las mafias que trabajan en este sector, ayudar a los inmigrantes, sobre todo al recién llegado, a integrarse en su nuevo entorno social, y concienciar a los ciudadanos para que acepten a estos individuos y vean en ellos un elemento de riqueza humana y material.

#### OBRAS CITADAS

- Andrés-Suárez, Irene y otros. *La inmigración en la literatura española contemporánea*. Madrid: editorial Verbum. (2002).
- Bárcena, Fernando. “Entre generaciones. La experiencia de la transmisión en el relato testimonial”. *Profesorado: Revista de currículum y formación del Profesorado*. Vol. :14, nº 3. (2010).
- Carrasco González, Antonio M. *La novela colonial hispano-africana*. Madrid: Sial. (2000).
- Cirules, Enrique. *Las voces de Sorel*. Disponible en línea, [www.lajiribilla.cu/2004/n149\\_o3/149\\_36html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n149_o3/149_36html).
- Darío Villanueva. *El comentario de textos narrativos: la novela*. Barcelona: ediciones Júcar. (1995).
- Del Río, Ángel. *Historia de la literatura española*. Barcelona: Bruguera -libro amigo. (1985).
- Davies, Ian. “Raza y etnicidad: desafíos de la inmigración en el cine español”. Edgewood College. [www.modlang.txstate.edu/letrahispanas/previousvolumes/vol3-1/contentParagra.08/29/017.2:30pm](http://www.modlang.txstate.edu/letrahispanas/previousvolumes/vol3-1/contentParagra.08/29/017.2:30pm).
- Diccionario de la lengua español. Edición del tricentenario. [dle.rae.es/?id=RLMGLun08/29/017.2:30pm](http://dle.rae.es/?id=RLMGLun08/29/017.2:30pm)
- Donoso S. y cols, Enrique. “Violencia contra la mujer en Chile: problema de salud público”. *Rev. Chil Obstet Ginecol*. (2007).

- Fitoria, Dania. "Andrés Sorel recrea el drama de la inmigración en *Las voces del Estrecho*". *El país*. 24 de junio 2000.  
elpais.com/diario/2000/06/24/cultura/961797605\_850215.html. 03/01/2014.
- Karzazi, Khadija. "La inmigración marroquí en la narrativa española contemporánea". F.J. García castaño y N. Kressava (coord.). *Actas del I congreso internacional sobre migraciones en Andalucía*. Granada: Instituto de migraciones. (2011): 287-293.
- Manual de legislación sobre la violencia contra la mujer*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. División para el Adelanto de la Mujer. Naciones Unidas Nueva York. (2010).
- Riccio, Alessandra. "La novela testimonial una provocación. Lo testimonial y la novela – testimonio. El pacto testimonial". *Anales de literatura hispanoamericana* 20. Madrid: Edición Universidad complutense. (1991).
- Said, Edward. *Orientalism*. New York: Vintage Books. (1979).
- Sender, Ramón J. *Imán*. Introd. de Marcelino C. Peñuelas. Barcelona: Destino. (1976).
- Sorel, Andrés. *Las voces del Estrecho*. Barcelona: Muchnik Editores. (2000).
- Van Guyse. "Una novela testimonial: entre literatura y periodismo. Los periodistas de Vicente Leñero". *Facultiet letteren. Universiteit Gent*. (2011-2012).
- Zapata Silva, Claudia. "Edward Said y la otredad cultural". *Ateneo* 498. II Sem. (2008).
- Zovko, Maja. "Mitología y religión en la narrativa de la inmigración: la ilusión de El Dorado en la literatura española contemporánea". *Verba hispánica* 18. (2010): 59-72.
- . "La imagen del inmigrante en la novela española actual". *Saggi* 2. Università degli studi di milano- facolta di lettere e filosofia, dipartimento di scienze del linguaggio e letterature straniere comparate – sezione di studi culturali. (10/2009).